

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Puntos de suscripcion.

En la Redaccion, calle de San Onofre n.º 19.
Y en esta tipografía.
En Palma: Tipografía Católica, calle de Fortuny número 6.

Condiciones de la publicacion.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS. Los suscritores á 5 cént. por línea. Los no suscritores á 10 id. Y las repeticiones á la mitad de precio.

SECCION RELIGIOSA.

- Domingo* 1.º — **X** VI Despues de Pentecostés.—La Preciosísima Sangre de N. S. Jesucristo.
Lunes 2. — La Visitacion de Nuestra Señora.
Mártes 3. — El Beato Raimundo Lulio.
Miércoles 4. — El Beato Gaspar de Bono, confesor.

Cultos.

Iglesia de San Agustin.—Hoy al anochecer se dá principio á la novena de San Luis Gonzaga, en su propia capilla, continuándose en los dias sucesivos á la misma hora.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo ha concedido Cuarenta dias de Indulgencias por cada uno de los actos de esta novena.

Domingo 1.º—La Misa y el oficio divino son de la Preciosísima Sangre de N. Sr. Jesucristo, con rito doble de segunda clase y color encarnado, haciéndose conmemoracion de la Dominica y de la Octava de San Juan.

En la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario fiesta en honor de dicha Señora predicando el M. I. Sr. Penitenciario.

En San Francisco de Asis fiesta en honor de San Antonio de Padua.

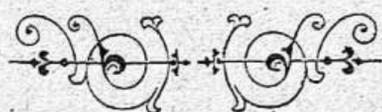
Mañana en la iglesia de San Agustin los Congregantes del Sagrado Corazon, tendrán la Comunion mensual y por la tarde el ejercicio de costumbre.

EL SUICIDIO.

Dada la enorme proporcion que tan horrendo crimen alcanza, es indispensable clamar frecuentemente contra él, estudiar sus causas y ver de atajarle en su camino, pues constituye una verdadera gangrena social, cuyos nunca bastantemente deplorables efectos contristan el corazon más templado y el ánimo más sereno.

Por desgracia, raro es el dia en que la prensa periódica deja de comunicar la perpetracion de algun suicidio, que, por ser muchas veces premeditado, acusa una inaudita perversion moral, digna de profundo estudio para todo el que se dedique al examen de los problemas sociales.

En cuanto á las causas productoras del mal que lamentamos, para nosotros sólo hay una: el escepticismo religioso. Porque, digan cuanto gusten en contra ciertos filósofos materialistas, no puede concebirse que una persona atente contra su propia existencia (salvo en verdadero estado de locura), por más desgraciada que sea, si tiene ideas religiosas, si cree en la vida futura. No; sabiéndose que el suicidio es el más grande pecado que el hombre puede cometer, no lo ejecuta quien comprende que, llevándolo á cabo, se expone á una condenacion eterna



y á una desdicha sin límites. Y se advierte esto tanto más cuanto que la misma idea de un mundo mejor, donde se premia la virtud y se castiga el vicio, hace sobrellevar con relativa paciencia las contrariedades que aquí en la tierra puedan sufrirse.

En cambio se explica perfectamente por el escepticismo religioso. En efecto; el hombre que sólo vive para este mundo; el hombre que, falto de creencias religiosas, opina que todo acaba en la tierra; el hombre en una palabra, que niega su ulterior destino, nada tiene de particular que ponga fin á su existencia cuando la miseria le persigue ó una aguda y larga dolencia le hace insoporable aquélla. Y no sólo nada tiene esto de particular, sino mucho de lógico y de natural dentro de la indiferencia religiosa, toda vez que es propio de la naturaleza humana huir de las penalidades y del dolor.

De estas ligerísimas consideraciones nace, á nuestro juicio, la de que el suicida carece del valor que algunos le conceden, pues al quitarse la vida lo hace por horror á los padecimientos, ya físicos, ya morales, y únicamente inspirado en el deseo de terminar su infortunio; lo cual, en buena lógica, entendemos que no es propio de caracteres verdaderamente viriles. El hombre de corazón, el que es valiente en el recto y genuino concepto de esta palabra, lejos de abatirse y desesperarse cuando la desgracia le persigue, esfuerza su ánimo, y, elevando el pensamiento hasta Dios, trata de dominar la situación, de sobreponerse á las aciagas circunstancias que le rodean, de hacerse superior, en fin, á sus propias tribulaciones; siempre, repetimos, fija su vista en Dios, autor de todo bien y dispensador de toda gracia.

Es necesario, por consiguiente, destruir la causa, fortificando el sentimiento religioso; pero para ello conviene que los poderes públicos desarrollen su acción en tan laudable sentido, favoreciendo la influencia de la Iglesia y evitando que en ningún cen-

tro de enseñanza se propaguen esas teorías materialistas, hijas del más odioso sensualismo, que de modo tan funesto destruyen el sentido moral de los pueblos. De lo contrario, no sabemos que será de la sociedad, pues la perturbación del espíritu y la perversidad del corazón han llegado ya al extremo de que se suiciden niños de *doce y trece años* por ser reprobados en el examen de algunas asignaturas, como sucedió el año pasado en cierta provincia, si mal no recordamos.

También la prensa periódica puede contribuir á la disminución de los suicidios absteniéndose de relatarlos, pues no parece sino que semejantes crímenes constituyen una verdadera enfermedad contagiosa, aparte de que alguien pudiera poner fin á su vida para conseguir cierta relativa celebridad; que de tales insensateces es capaz el hombre cuando se abandona á sus propias inclinaciones.

El sacerdote, las autoridades, el maestro, el padre de familia, todos, absolutamente todos, estamos obligados, cada cual en la medida de sus fuerzas y en la esfera de su acción, á trabajar contra la plaga social que nos ocupa, hasta conseguir destruirla por completo; pues son tan grandes como funestas sus consecuencias, ya para el individuo, ya para la sociedad en general.

No queremos terminar este pequeño artículo sin hacer patente cuán destituidas de fundamento son las dos objeciones con que algunos desgraciados pretenden justificar el suicidio. Consiste la una en decir que no es culpable quien no hace mal á otro, y que, hallándose en este caso el suicida, no es criminal.

Lo absurdo de tan peregrina afirmación nace de la falsedad del principio en que descansa, toda vez que es culpable quien infringe la ley de Dios, resulte ó no perjuicio al prójimo; es decir, que el crimen consiste en la infracción, no sólo en sus resultados ó consecuencias. Pero, aún admitien-

do el falso principio de que únicamente sea culpable quien dañe al prójimo, resulta criminal el que atenta contra su vida, pues priva á sus semejantes de utilizarla, bien como elemento del organismo social, bien en el terreno puramente particular.

La otra objecion se reduce á manifestar que el suicida no priva á Dios de su derecho sobre la existencia del hombre, pues se limita á devolvérsela, ó de otro modo: que sólo se niega á conservar su vida en depósito. Esto, repetimos, es tambien falso, muy falso, porque el suicida no devuelve á Dios su existencia, antes por el contrario, la destruye, lo cual es bien distinto. Pero estas mismas objeciones revelan una grande perturbacion moral que espanta, y justifica una vez más cuánto debemos esforzarnos en vigorizar los sentimientos religiosos, sin los cuales se hace imposible todo bienestar, ora en el órden particular ó privado, ora en el público ó social.

Crónica.

Muerte de Federico III.

A las cinco y media de la tarde del dia 15 del corriente mes, fijóse en los sitios públicos de Berlin un boletin en que el ministerio de Estado se dirijía al pueblo en estos términos:

«Cumpliéndose la voluntad de Dios, el emperador, á causa de graves dolencias soportadas con entereza y abnegacion admirables, algunos minutos después de las once de la mañana se ha dormido en el sueño eterno.

«La casa real y la nacion, que han quedado huérfanas por segunda vez en tan poco tiempo, deploran la muerte tan temprana del emperador bien amado.»

El pintor Werner hizo un retrato del emperador, que se hallaba ya en el lecho.

El cadáver que iba vestido de riguroso

uniforme, colocóse en un precioso féretro cubierto materialmente de flores. Todos los miembros de la familia Imperial depositaron á sus piés coronas y ramos en gran número.

En el rostro del Emperador, extraordinariamente pálido, se ven las huellas de los terribles dolores que ha sufrido. Tiene los ojos y los pómulos hundidos, y la barba se ha tornado casi enteramente blanca por los sufrimientos de los últimos dias.

Se asegura que Federico III ha dejado dispuesto se le entierre en la iglesia militar de la Paz de Postdam, donde reposan los restos de Federico el Grande. Tambien ha encargado que sus funerales sean sencillos y modestos. Parece debió celebrarse el entierro el lunes, y era esperado para asistir á él el Príncipe de Gales.

Proclamacion del nuevo Emperador.

Así que el emperador Federico exhaló el último suspiro, el príncipe imperial Guillermo, fué proclamado emperador en una habitacion vecina de la cámara mortuoria. El nuevo soberano abrazó repetidas veces á M. Bismarck. Reinará bajo el nombre de Guillermo II. Cuenta 29 años y cinco meses, habiendo nacido en 27 de Enero de 1859.

El nuevo emperador que suplía á su padre en la mayor de sus funciones, casó en 27 de febrero de 1881 con la princesa Victoria de Slewig Holstein, que tiene tres más que él. Tiene cuatro hijos, siendo el mayor el príncipe Guillermó, que nació en Potsdam el 6 de mayo de 1882. La nueva emperatriz está en cinta.

El dia 16 reunióse el Consejo de Ministros bajo la presidencia de Guillermo II: no obstante, la proclamacion oficial de este no se hizo hasta despues de haber recibido sepultura el cadáver de su padre.



Gaceta.

RECUERDO

DE UN VIAJE Á ROMA.

(Continuación.)

De paso para el Coliseo nos encontramos á la derecha con el Arco dedicado á Tito, hijo del Emperador Vespasiano, en memoria de haber conquistado á Jerusalem. Todo él está construido de mármol, y es sin duda el más hermoso monumento de este género tanto por su elegante arquitectura como por su bellísima escultura. Quedaba á nuestra izquierda el antiguo templo de la Paz, conocido hoy por el nombre de Basílica de Constantino, del cual solo existen unos pocos restos, cuando descubrimos otro Arco llamado también de Constantino, á cuyo Emperador lo erigieron el Senado y pueblo romano en honor de la victoria que había alcanzado contra Majencio y Licinio. Son tres sus arcos, y consisten sus adornos en ocho columnas de mármol rojo de orden corintio y en varios preciosos relieves que en otro tiempo pertenecieron al Arco de Trajano.

Una media hora nos detuvimos en el Coliseo, y al hallarnos en su interior nos pareció oír á los gladiadores cuando saludaban al Cesar en los momentos de entrar en lucha con sus competidores; *Cesar, morituri te salutant*. Muy repugnante tenía que ser este público espectáculo, al paso que era muy propio de la barbarie del pueblo que lo consentía y presenciaba. El Emperador Flavio Vespasiano en el año 72 de la era vulgar, á su regreso de la guerra que sostuvo contra los Hebreos, hizo construir este magnífico anfiteatro en el mismo sitio que antes ocupaba la Pena de Neron. Inaugurado por Tito con unas fiestas populares que duraron cien dias, en los que fueron sacrificados cinco mil animales salvajes y diez mil prisioneros, más tarde los cristianos lo regaron con su sangre. Allí nos acor-

damos de que fué devorado por feroces bestias el mártir San Ignacio, cumpliéndose de este modo sus designios que anticipadamente había manifestado á los romanos en la carta que les escribió desde Smirna: *sinite me ferarum escam fieri... ut nihil de corpore meo relinquunt... deprecemini Deum pro me, ut per hæc instrumenta Deo efficiar hostia*. Allí contemplábamos la fortaleza de las vírgenes consagradas al Señor, las que condenadas á morir en aquel anfiteatro y sufriendo un cruel martirio hacían la doble confesión de su pudor y de su fé; y allí mismo admirábamos la firme constancia de millares de cristianos, hermanos nuestros, quienes en los tres primeros siglos de la Iglesia derramaban su sangre en defensa de la religion del Crucificado, al ser despedazados en aquel sitio por fieros animales de orden de los Emperadores paganos.

Aunque de buena construcción y de bellas formas este grandioso edificio, es no obstante inferior al teatro de Pompeyo. Tiene su circunferencia elíptica que mide 527 metros, su altura 57, su diámetro desigual de 158 á 183, y reúne tres órdenes de arquitectura, dórico, jónico y corintio. Con cifras romanas se hallaban numerados todos sus arcos, y abiertos como estuvieron antiguamente conducían todos ellos al teatro; en la actualidad tan solo hay dos entradas, una cerca la fuente llamada *Meta Sudante*, y la otra al lado del monte Celio. Los franceses fueron los primeros que empezaron á restaurar este ya ruinoso monumento, el más célebre de la antigüedad romana; más tarde Pio VII, Leon X, Gregorio XVI, y por último Pio IX, á fin de que con el trascurso de los tiempos no llegase á quedar completamente destruido, ordenaron que se hieran en él importantes reparaciones.

Eran ya las once y media de la mañana del dia 28 de abril, cuando saliendo del Coliseo nos dirigíamos á la Basílica de San Sebastian que, como las de San Pablo y San Lorenzo, se halla también fuera de la ciu-

dad. Reedificada en el siglo XVII por *Flaminio Ponzio*, y construida su fachada según el plan del arquitecto *Vasanzio*, se reduce lo más notable que ella encierra, á la estatua de San Francisco que se venera en una de las capillas laterales y á varios preciosos cuadros del célebre pintor *Caracci* que hay colocados sobre las tres puertas; pero reúne todavía mayor mérito artístico la bellísima estatua de mármol blanco que, representando á San Sebastian después de su martirio, se halla colocada bajo la mesa del mismo altar en que está depositado el cuerpo de dicho santo. Al lado de esta capilla hay la puerta que conduce al cementerio de San Calixto, conocido por el nombre de Catacumbas. Provistos de luces y precedidos de un religioso que llevando un luminoso farol nos servía de práctico, penetramos en aquellos oscuros subterráneos que ocupan un vasto espacio de cerca 9 kilómetros, y donde se calcula fueron enterrados más de 180.000 mártires. Estas catacumbas vienen á ser un verdadero laberinto con sus estrechas y tortuosas galerías, ó caminitos, que van cruzándose á mayor ó menor distancia, siendo sus negras paredes una continuada serie de tres y cuatro órdenes de nichos, en algunos de los cuales se ven aun restos de cadáveres, mientras que otros permanecen todavía cerrados. Durante las terribles persecuciones de los Emperadores paganos casi no quedaba á los cristianos otro medio de evadir los tormentos de crueles suplicios que refugiarse en estas lúgubres mansiones, donde seguían en el ardor de su fé practicando los actos del culto católico. El mismo religioso que tambien nos hacía de cicerone, iba enseñándonos los sitios que aquellos fervorosos cristianos tenían destinados para capillas y altares, y guardar reservado al SSmo. Sacramento, á fin de poder tributarle homenajes de adoracion continua, y robustecer su espíritu recibiendo en la sagrada comunión el Pan vivo bajado del cielo, verdadero Pan de los fuertes.

A la una de la tarde regresábamos á la ciudad por la *Via Appia*, y de paso entramos en un reducido Oratorio llamado el *Cuo vadis*, donde tuvimos la gran satisfaccion de besar con profundísima veneracion la piedra ó losa, que pisó el Salvador Jesús y en la cual se hallan todavía impresas las dos plantas de sus divinos piés, con ocasion haberse aparecido alli mismo al apóstol san Pedro que huía de Roma para librarse del martirio, quien al ver á Jesucristo que le salía al encuentro con la cruz á cuestas le interrogó á donde iba *¿Quo vadis?* á cuya pregunta contestó el Salvador, que se dirigía á Roma para sufrir nuevos tormentos y ser otra vez crucificado.

(Se continuará.)

Con la acostumbrada solemnidad que se despliega en las principales festividades, celebróse la fiesta del Príncipe de los Apóstoles en la iglesia Catedral. Fue cantado solemnemente todo el Oficio divino del Santo, siendo la Misa mayor á toda orquesta y ocupando la Cátedra sagrada el M. I. Sr. Magistral, quien hizo una brillante apología del Pontificado, considerándola en su más excelsa y augusta prerogativa, cual es su Primado de orden y jurisdiccion.

Por la tarde, cantadas Vísperas y Completas salió de la Catedral la acostumbrada procesion, siendo llevada una bella imagen de S. Pedro en hombros por cuatro sacerdotes, revestidos de diácono.

Esta fiesta nos recuerda muy en particular, la vitalidad y perpetuidad de la Iglesia Católica y como ésta á pesar de las múltiples contradicciones y obstáculos que todos los dias encuentra á su paso, sigue impertérrita su marcha civilizadora y benéfica, cumpliéndose de esta manera la promesa de su divino fundador, al asegurar que las *puertas del infierno no prevalecerian jamás contra ella.*

¡Que ceguedad la de los perseguidores de la Iglesia!

No ven en los acontecimientos de la historia, la enseñanza profunda que encierran y el fin que les aguarda.

Todos los grandes imperios han desaparecido, derrumbados por la fuerza de la conquista ó consumidos por la anemia que se apoderó de su existencia. Sesenta años duró tan sólo el formidable imperio de los Asirios, hasta que fué destruido por Ciro. Dos siglos se alzó arrogante el de los Persas, pereciendo á manos de Alejandro. Dividido este coloso imperio en los reinos de Macedonia, Siria y Egipto, este último prolongó su vida vacilante y decrepita, cayendo en poder de Augusto antes de los tres siglos de existencia. El imperio romano que duró cuatro siglos fué arrollado y vencido en Occidente, por la irrupcion de los bárbaros, y comenzó en Oriente su prolongada agonía hasta que le puso fin la cimitarra agarena. Y á toda esta destruccion y sobre las ruinas del poderío de Carlo-Magno y los Emperadores Germánicos, ha sobrevivido la Iglesia despues de diez y nueve siglos de lucha incesante con poderosos enemigos.

¿Cómo han de vencer los poderes de la tierra al Pontificado, si tiene la divina promesa que su duracion á de ser eterna?

¿Cómo han de vencerle? Si el pontificado á pesar de la rábía y furor de sus adversarios, es Soberano de la gran nacion en cuyos dominios no se pone nunca el sol. Si es monarca de aquellos pueblos que cuentan entre sus reyes, á San Luis en Francia, á San Fernando en España, á Santa Isabel en Hungría, á Santa Margarita en Grecia y Santa Isabel en Portugal.

Si es Padre de la gran familia católica que cuenta entre sus hijos innume-

rables martires y santos, infinidad de vírgenes y héroes. Si es en fin el representante de Cristo en la tierra, de aquel Dios que con una sola mirada sostiene todo el universo y que en un solo movimiento de su voluntad omnipotente se hundan los tronos, derrúmbanse las repúblicas y desaparecen los pueblos más poderosos.

Y esta verdad es tan cierta, que se observa visiblemente confirmada por los castigos que Dios envía á las naciones más enemigas del Pontificado. El azote divino se hace sentir en forma de nihilismo en Rusia, de la Commune en Francia, de socialismo en Alemania y de los fenianos en Inglaterra. Algo de esto ha debido sospechar el gran Canciller aleman, que protestaba que no iría á Canossa y al fin ha ido rindiendo su orgullo á los piés del Anciano prisionero, que si no puede disponer de ejércitos formidables de que dispone Bismarck, tiene la fuerza moral que dimana de la soberanía social de Jesucristo. Algo de esto debió conocer Alejandro II, cuando un año antes de su desastrosa muerte envió á Roma á dos de sus hijos los archidukes Sergio y Pablo para restablecer las relaciones entre el Vaticano y San Petersburgo. Algo de esto debió conocer Inglaterra, cuando consintió que el Sumo Pontífice restableciese la Jerarquía eclesiástica en Escocia. Solo Francia es la que hasta ahora ha desatendido las palabras del Vicario de Jesucristo; pero esto es natural, la revolucion siempre ha sido lo mismo. ¿Qué prudencia, ni respeto, pueden contener á un loco en el momento del delirio? ¿Quién es capaz de contener á la fiera que rompe sus cadenas y se lanza furiosa sembrando el estrago y la desolacion por todas partes?

—
El señor Gobernador civil de esta

Provincia, por medio de circular inserta en el «Boletín oficial» número 3.337 encarece á los señores Alcaldes de los pueblos dode no se halle todavía planteado por completo el sistema métrico decimal, la adopción de las medidas necesarias para el cumplimiento de la Ley de 19 Julio de 1849 y el Reglamento para su ejecución de 22 Mayo de 1868 en la forma ordenada por el Real Decreto de 14 Febrero de 1879.

No consentirán—dice la referida circular—el uso de las antiguas pesas y medidas, aunque sean transformadas, imponiendo rigurosamente á los contraventores los correctivos y penas que se señalan en el Reglamento citado, no dejando en ningún caso de hacerlos efectivos.

Leemos en un colega de Mallorca:

«En Manacor se desencadenó una fuerte tempestad, á cosa de la una de la tarde del domingo, acompañada de truenos, relámpagos, viento y pedrisco.

La consternación que esto produjo entre los habitantes es indescriptible, y fué creciendo con motivo de un torbellino de viento que levantó un columna de polvo que impedía distinguir los objetos á una corta distancia.

Una de las chispas eléctricas recorrió parte de la iglesia del Convento, ocasionándole dos pequeñas grietas; y otra produjo varios desperfectos en un molino de aquellos contornos.

No hay que lamentar ninguna desgracia personal.

También tenemos noticia de que en la noche del sábado descargó un fuerte chubasco en los pueblos de Llummayor y Campos.»

La Administración de Contribuciones y Rentas ha dirigido una comunicación á los Alcaldes de esta provincia mani-

festándoles que pueden recoger los recibos cuádruples, dobles y los que se tienen que cobrar de una sola vez para cumplir el servicio á que están destinados.

Ha sido concedida autorización para ser trasladados á la ciudad de Mahon los restos mortales del mariscal de campo Excmo. Sr. D. Victorino Hédiger y Olivar, fallecido en Palma de Mallorca el día 12 de Setiembre de 1880.

En algunos pueblos de esta isla ya toca á su término la operación de la siega estando los labradores en general satisfechos de la granazón de los cereales aunque desconfían de que la cosecha sea tan abundante como se esperaba.

«El Popular», de Granada, publica la fórmula para resolver el problema de la cuadratura exacta del círculo, que pretende haber hallado el abogado de Guadix D. Andrés Aguilera, al cabo de tres años de estudio. El Sr. Aguilera, después de exhibir el cálculo, añade: «Creo con lo dicho resuelta, no sólo la cuadratura del círculo, sino la circulatoria del cuadrado.»

El juéves último llegaron con el vapor «Santiga» procedentes de Barcelona cuatro pasajeros y el viérnes salieron con el mismo buque los pasajeros que á continuación se expresan: Para Barcelona; Valentina Bausá y Caymaris, José Juaneda Vives y señora, Rafael Cortés, José Comellas y hermana, Juana Anglada, Julian Guibernau y señora.

Para Pollensa: Ana Vives y hermana, Juan Benejam, Juan Fiol, Juan Garau, Lorenzo Palambo y un hijo menor, Caneffa Agille y un hijo menor, Bartolomé Ferrer, Miguel Morro, Buenaventura Quadrench, Juan Mateo, Bartolomé

Cárles, Pedro Llitas, Andrés Rotger Villalonga, Francisco Marqués, Antonio Jaume, Vicente Rotger, Juan Tomás y Vicente Gomila. Total 30.

Fueron embarcadas también 28 cajas calzado, 28 cabezas ganado y efectos.

Seccion recreativa.

CHARADAS.

I.^a

Cierta *tercera* tras *dos*
Prima *tercia* *tres* *belleza*
 Hizo un dia un *dos* *segunda*
 A una cristiana discreta,
 Quién al momento le habló
 De la siguiente manera:
 «Te perdono humildemente,
 Por más que no lo merezcas,
 Y si tus pasiones pronto
Segunda *primera* *tercias*,
 Abjurando firmemente
 Los errores de tu secta
 Y abrazando de Jesús
 La religion verdadera,
 Prometo darte al momento
 Un *segunda* tras *tercera*
 De las más preciosas flores
 Que existen en nuestra tierra.»
 A cuyas palabras dicen
 Contestó la *dos* con *tercia*:
 «Sí, lo haré, te lo prometo,
 Y sin *todo*, pues me apena
 El temor de que algun dia
 De no hacerlo me arrepienta.»

CÁNDIDO.

2.^a

En *primera* *segunda* y *tercia*
 Sin cambiarlas de lugar
 Cuatro cosas muy distintas
 Facilmente eucontrarás:
 Cierta nombre de mujer,
 Un precioso mineral,
 Una importante semilla
 Y una cruel enfermedad
 Que en ciertos animalitos
 Es de agüero muy fatal.
 Mi *primera* repetida
 Nombre de varon te da,
 Y la *segunda* con *tercia*
 Cierta planta muy usual.

Tres *primera* te da un nombre,
 Otro en *prima* *tres* está
 Y en gabinetes de Física
Dos *prima* *tercias* verás.

JACINTO.

(Las soluciones el sábado próximo).

Solucion á las charadas del sábado anterior:

1.^a A-MA-DE-O.

2.^a CO-BAR-DE.

ANUNCIOS.

Se hallan en esta imprenta las siguientes obras:

Guía itineraria y descriptiva de Barcelona, de sus alrededores y de la Exposicion Universal. Ilustrada con cuarenta vistas y tres planos (el de Barcelona, el de sus alrededores y el de la Exposicion). Contiene datos interesantes para la estancia de los señores viajeros, una reseña histórica de la poblacion, explicacion de las excursiones convenientes para visitar la ciudad y sus pintorescos alrededores, descripción de los edificios y monumentos notables, indicador de las calles y plazas, visita á la Exposicion Universal, etc., etc. por Juan Artigas y Feiner.

Forma un bonito tomo de 318 páginas encuadrado en tela y con lujosas tapas; siendo su precio de 2 pesetas el ejemplar.

Cada ocho dias, por Monseñor de Segur.—20 céntimos de peseta el ejemplar.

La Confesion y Comunion al alcance de los niños, por id.—25 cénts.

La oracion, por id.—25 cénts.

La sagrada Comunion, por id.—20 cénts.

TINTA NEGRA

Se encontrará en esta imprenta.

Sobres impresos clase superior

Para las personas que se dedican al comercio se hacen en esta imprenta del Sagrado Corazon de Jesús á UNA PESETA el ciento.

Tipografía Católica del Sagrado Corazon de Jesús, á cargo de Rafael Massanet, calle de Negrete, 14.